

El debate sobre las exportaciones

El mes pasado, *The Economist* publicó un artículo donde afirmaba que la economía colombiana es tan cerrada como hace treinta años, con una tasa de importaciones más exportaciones como porcentaje del PIB muy inferior a aquella de países como México, Chile y Perú. Esto, argumenta el texto, es resultado de la protección de sectores ineficientes, lo que se refleja en puertos con escasa operación, precios más altos para los consumidores, e insumos más costosos, lo que, a su vez, hace menos competitivas las exportaciones nacionales.



JULIÁN ARÉVALO

Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Las críticas al artículo se han centrado en mostrar la reducción del arancel promedio, la eliminación de licencias previas y la firma de múltiples acuerdos comerciales. Así mismo, en lo que corresponde a la debilidad en las exportaciones, se esgrimen razones como la revaluación, la situación de los principales socios comerciales, o el rezago del aparato productivo.

Tal vez el punto de coincidencia de los diferentes enfoques es la frágil capacidad exportadora del país, algo que se evidencia en un déficit comercial para 2019 de US\$10.283 millones, 53% superior al del año anterior, completando seis años consecutivos con saldo negativo. Igualmente, sigue preocupando la excesiva dependencia de la economía colombiana de las exportaciones minero-energéticas (cerca de 62% del total exportado).

A este diagnóstico se suma también el Gobierno, que en días recientes lanzó su iniciativa "Fábricas de Internacionalización", justamente orientada a diversificar las exportaciones y fortalecer las empresas pequeñas y medianas. En cifras, a pesar de que estas empresas representan 75,1% del total de aquellas que venden sus productos en el extranjero, apenas alcanzan 17,1% del valor total de las ventas.

EL GOBIERNO TIENE LAS HERRAMIENTAS ES NECESARIO AJUSTAR LA VISIÓN Y LAS AGENDAS

Desde ProColombia, se considera que esto sugiere la necesidad de un acompañamiento al empresario, impulsando acciones orientadas a facilitar el acceso a mercados del resto del mundo. Para ello se contemplan acciones como la promoción de alianzas estratégicas y la transferencia de conocimientos de empresas con mayor experiencia.

Este esfuerzo positivo, sin embargo, solo se traducirá en beneficios reales cuando la aproximación a la agenda productiva y de vocación exportadora del país se modifique de manera integral. En particular, Colombia se sigue dando el lujo de desaprovechar el enorme potencial productivo del campo, con regiones completas prácticamente al margen de la actividad económica del país y una infraestructura precaria que hace inviable el desarrollo de proyectos productivos rentables.

Tales regiones siguen caracterizándose por la ausencia de bienes públicos rurales, falta de claridad respecto a la propiedad de la tierra - lo que prácticamente inviabiliza muchas inversiones - y escasas oportunidades para que millones de colombianos que se ven afectados por estas condiciones contribuyan de manera activa al desarrollo productivo del país.

Apuestas como el catastro multipropósito son apenas un ejemplo de las iniciativas necesarias para que el campo produzca de acuerdo con su potencial, y con eso empezar a darle la vuelta a cifras como las señaladas arriba. Esto sería un complemento ideal - y necesario - a esfuerzos como el acompañamiento a las empresas con vocación exportadora.

El Gobierno tiene las herramientas técnicas y legales para hacerlo; ahora es necesario ajustar la visión y las agendas políticas.

ECONOMETRÍA | CAROLINA MURGUETIO

Avances y desafíos de la prevención

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el embarazo temprano es aquel que se da durante la adolescencia, que es el período de crecimiento y desarrollo humano después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Según esta misma organización, alrededor de 16 millones de mujeres adolescentes de 15 a 19 años y aproximadamente un millón de niñas menores de 15 años dan a luz cada año, la mayoría en países de ingresos bajos y medios. Las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las mujeres de 15 a 19 años en todo el mundo, y los hijos de madres adolescentes se enfrentan a un riesgo considerablemente superior de morir que los nacidos de mujeres de 20 a 24 años.

Más allá de una situación en que las mujeres adolescentes tienen derecho a vivir su sexualidad de manera responsable y que existen connotaciones sociológicas en las que una chica no está preparada para hacerse cargo de un hijo o hija, según lo establece *Save the Children*, el embarazo en la adolescencia puede también tener repercusiones sociales y económicas negativas ya que muchas adolescentes que se convierten en madres se ven

obligadas a dejar de estudiar. Una adolescente con escasa o ninguna educación tiene menos aptitudes y oportunidades para encontrar un trabajo y ello puede generar un costo económico para el país, debido a que se dejan de percibir ingresos anuales que una mujer joven hubiera ganado a lo largo de su vida de no haber tenido un embarazo temprano. Es decir, el fenómeno es materia de atención de políticas públicas porque también se ha demostrado que es un vehículo para perpetuar la pobreza de generación en generación. En efecto, a escala mundial el embarazo temprano es reconocido como uno de los principales obstáculos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Colombia no es ajena a la problemática; en 2015 en la tasa específica de fecundidad en mujeres de 15 a 19 años en países de desarrollo, según datos del Banco Mundial, ocupaba el décimo puesto entre 30 países por debajo de Chile y Perú y muy por encima de México o Argentina. Si bien nuestro país ha tenido avances en la prevención y aunque se tienen indicadores esperanzadores, ya que se ha identificado una tendencia decreciente en las tasas de fecundidad en el grupo de mujeres de 15 a 19 años, según

Profamilia, existe una gran preocupación pues en el grupo de niñas de 10 a 14 años el fenómeno ha venido aumentando.

Recientemente, las Universidades de Los Andes y del Rosario publicaron el libro "Embarazo temprano, Evidencia de la Investigación en Colombia", edición académica de las profesoras, ambas doctoras (PhD) Carmen Elisa Flórez y Elvia Vargas Trujillo con la colaboración del también doctor en economía Darwin Cortés y la psicóloga María Carolina Ibarra (<http://dx.doi.org/10.30778/2019.20>). El libro es una muy completa recopilación de evidencia y análisis de la problemática en el país desde diferentes dimensiones y disciplinas y en el mismo se presentan de manera soportada y sustentada las tendencias del fenómeno en el país en las últimas dos décadas, la evidencia disponible para prevenirlo y los principales retos de cara al futuro.

Parte de la evidencia de la prevención del embarazo temprano fue aportada en el libro por investigadores de Econometría Consultores quienes tuvieron a su cargo la escritura de "Una estrategia del sector salud para la prevención del embarazo temprano: los servicios de salud amigables

Reinventarse todo el tiempo



JORGE HERNÁN PELÁEZ

Columnista y periodista de Al Paredón del Diario LR

@jhpelaez

Según estudio de la firma especializada *Statista Digital Market Outlook*, al cierre de 2019, la mayoría de los suscriptores en el mundo de servicios de streaming multimedia provienen principalmente de dos países en donde los ingresos son grandes y sostenidos. En Estados Unidos la industria del streaming ya mueve US\$11.420 millones anuales y en segundo lugar está China con US\$1.782 millones anuales. En América Latina Brasil y México representan los dos mercados más grandes con US\$288 millones y US\$191 millones, respectivamente. Colombia no está lejos, nuestro país ya tiene un volumen de ingresos de US\$151 millones anuales en servicios de streaming, lejos todavía de las grandes potencias, pero muy por encima de otros países de la región.

El mercado ha cambiado y todos los que tenemos que ver con la industria de la televisión nos hemos visto forzados a cambiar también. Para cualquiera que esté en un programa, o contenido en televisión (no importa si es abierta o por suscripción) nuestros principales competidores a futuro son *Netflix*, *Disney+*, *Hulu*, *Amazon Prime Video* y otra serie de plataformas que van a ir apareciendo gradualmente con contenidos de nicho. En cualquier momento de 2020 el nú-

mero de suscriptores a servicios de streaming en el planeta va a superar los 1.000 millones. Esto supone un 13% de los 7.500 millones de seres humanos que habitamos la Tierra. Para 2030 esa proporción superará la tercera parte de los seres humanos.

Estos cambios en la industria audiovisual han generado un replanteamiento del modelo económico, un reacomodo brusco de la torta publicitaria. En nuestro país, los cableoperadores, los canales privados y la televisión pública han sentido el choque. Como en toda dificultad también hay una oportunidad.

LA INDUSTRIA AUDIOVISUAL BUSCARÁ LA MANERA DE SEGUIR VIGENTE

Para algunos creadores de contenido una gran oportunidad. Hoy vemos que ya hay nuevas convocatorias para desarrollo de contenidos específicos que abrió el Ministerio de las TIC. Los canales regionales, con el cambio reciente de alcaldes y gobernadores muestran caras nuevas, contenidos frescos y especiales, que demuestran que la gente se ha visto forzada a reaprender y a entregar un producto de mayor calidad y relevancia. No es gratuito que

Rtvc, por ejemplo, haya sido nominada a 22 categorías de los próximos premios India Catalina, que llegan a su edición IIVI. El de *Rtvc* es un modelo de televisión que no vive de la pauta publicitaria, se financia diferente y puede competir con los grandes de Colombia y el mundo.

En los canales de televisión por suscripción de los operadores hay contenidos buenos, en los canales privados hay muchos también, y los televidentes confirman con ratings y percepciones, que la calidad audiovisual de nuestro país es superior a la de otras latitudes. Hay gente buena, talentosa y profesional. Hay familias enteras que viven de la televisión y han luchado contra la marea hasta encontrar el reacomodo. La tecnología nos obligó a reinventar, nos obligó a repensar. Cuando los creativos colombianos desarrollan nuevas ideas generan contenidos únicos. La lucha es muy desigual y las plataformas multinacionales tienen flujo de caja y capacidad de escalar rápidamente en nuevos mercados. Esto quiere decir que el reto no termina nunca. Es cada día más difícil, pero estoy seguro de que nuestra industria audiovisual buscará la manera de seguir vigente. El talento colombiano es formidable. Es cuestión de reinventarse todo el tiempo.